

EL JAZZ

Y LOS LIBROS

“JAZZ”

Por Nat Hentoff y Albert McCarthy
Ediciones Cassell, Londres

Esta obra es parecida a «The Art of Jazz» de Martin Williams. Dos diferencias, no obstante, deben señalarse: por una parte, los ensayos reunidos por Hentoff y McCarthy han sido especialmente escritos para este libro; por otra, los temas no han sido elegidos para hacer de «Jazz» una especie de antología, pero tendiendo a dar, en las 370 páginas del libro, una historia de esta música. Si el ensayo de Martin Williams sobre Jelly Roll Morton, o el de Günther Schuller tratando del primer período de Duke Ellington, se acercan al espíritu que se manifiesta a lo largo de «The Art of Jazz», el presente libro contiene varios capítulos que constituyen excelentes resúmenes de tal o cual parte de la historia del jazz.

Tales es, por ejemplo, el caso del primer estudio presentado en esta obra, en el que Ernest Borneman esboza con claridad y precisión los orígenes africanos, después negro-americanos, de esta música. Sin extraviarse en la prolijidad, Ernest Borneman logra mostrar los diferentes aspectos de estos orígenes, cuando la mayoría de los autores que han evocado este problema hasta ahora apenas han abordado la complejidad.

En el capítulo *Nueva Orleans y las tradiciones en el Jazz*, Charles Edward Smith es menos afortunado, no teniendo su trabajo la elasticidad en la síntesis que distingue al anterior. En cuanto a Guy Waterman, ha escrito un concienzudo estudio sobre el «ragtime». Sin embargo, habría ganado si hubiese sido hecho tratando de una o varias obras notables. Tal como está escrito, este ensayo se revela un poco difuso a causa de la extensión de la materia que el autor se esfuerza en tratar en una quimera de páginas. Paul Oliver, en su capítulo sobre el «blues», muestra un defecto análogo, aunque con menos persistencia. Si no logran presentar del todo a los grandes intérpretes del blues, estas páginas consiguen sin

embargo situarles claramente en su fondo histórico.

Martin Williams ha escrito un excelente capítulo sobre Jelly-Roll Morton. Sin ser un verdadero musicólogo, logra exponer sin ambigüedad lo que ha escuchado, así como las reflexiones que le inspiran sus audiciones. Son unas páginas, en el curso de las cuales el lector encuentra gran cantidad de puntos pertinentes, presentados con una de las más bellas cualidades que puedan desearse en un crítico: un lucido entusiasmo.

El capítulo que Max Harrison consagra al «boogie-woogie», podría convertirse en la «biblia» de los que deseen estudiar este estilo en el futuro. Su ensayo está notablemente documentado e ilustrado con numerosos ejemplos musicales, y constituye una puesta a punto definitiva del valor comparado de los principales pianistas que se han especializado en este estilo. El mito de Pine-top Smith es llevado a sus verdaderas proporciones, mientras que la originalidad de Jimmy Yancey es juiciosamente subrayada.

En el trabajo de John Steiner, consagrado al jazz de Chicago, se menciona a instrumentistas como Case Kuczborski o George «Smurps» Snurpus, se aprende además en sus páginas, que Danny Alvin se inspiraba de Baby Dodds en su costumbre de hacer bailar el «Shimmy» sin cesar de tocar la batería; se descubre igualmente que George Zack se casó con la viuda de Bunny Berrigan, y que Nick La Rocca se peleaba siempre con Alcide Nunez. Lo que en realidad no se encuentra en este capítulo es un estudio musical sistemático de lo que se llama «estilo Chicago».

Las páginas en las que Hsio Wen Shih habla del desarrollo del jazz y del papel representado por las grandes orquestas en este aspecto, es una nomenclatura bastante somera, acompañada de una relación de hechos bien conocidos de todo aficionado al jazz. Se encuentra en este capítulo (pág. 179), una frase que hace pensar en la capacidad del autor en los dominios de la aritmética: «...formaron juntos una orquesta de ocho músicos: dos trompetas, un trombón, tres saxos y cuatro instrumentos de ritmo».

Frank Driggs es muy conocido de los aficionados por las pesquisas que ha efectuado en relación con el jazz de Kansas City y del Suroeste

de los Estados Unidos. Ha presentado en este libro un resumen de los resultados que ha obtenido. La abundancia y el interés de sus informaciones son considerables, pero tal vez hubiera valido la pena intentar presentarlas de una manera más sistemática, después de haberlas clasificado y sintetizado. Tal como han sido reunidos, estos datos constituyen una especie de jungla, abundando con frecuencia nombres apenas conocidos, en medio de la cual el lector se encuentra un poco perdido. Sin embargo, conviene señalar una vez más que las investigaciones de Frank Driggs ofrecen un considerable interés, y arrojan una nueva luz sobre la evolución que ha seguido el jazz fuera de Nueva Orleans y Chicago.

El estudio de Günther Schuller sobre *El estilo de Ellington: sus orígenes y su primer desarrollo*, tiene sitio no sólo entre los mejores análisis consagrados a la obra del genial director de orquesta, sino también entre los más memorables ensayos inspirados por la música de jazz. Günther Schuller une la ciencia de un musicólogo al entusiasmo de un aficionado y su trabajo representa un ejemplo de claridad y vigor críticos. En adelante, será difícil, sino imposible, hablar apropiadamente de los comienzos de Ellington sin tener en cuenta estas páginas.

Max Harrison evoca seguidamente las grabaciones de Charlie Parker, pero este estudio no es tan excepcional como el que el mismo autor consagra al «boogie-woogie». Martin Williams presenta una especie de panorama de las tendencias manifestadas en la actualidad por los músicos de jazz, mientras que Albert McCarthy se dedica a valorar el renacimiento del jazz tradicional. Estos dos últimos capítulos son de calidad, al igual que el de Nat Hentoff esbozando las dificultades a que los músicos deben hacer frente: condiciones de trabajo frecuentemente fatigosas, falta de escrúpulos de ciertos managers, etc. Todas estas cuestiones son oportunas y admirables. Las páginas en las que Nat Hentoff saca a relucir su antiguo rencor hacia los festivales de jazz, lo son sin embargo mucho menos.

El libro contiene además unas veinte páginas de referencias discográficas, establecidas generalmente con gran cuidado.

Pasa a la página 6